

## Marcial (Marcus Valerius Martialis) (c. 40 – c. 104)

Marcial decía de sí mismo en sus escritos que era de origen celtíbero y se refiere a su tierra natal con nostalgia. Nació en la ciudad de Augusta Bilbilis en la Hispania Tarraconensis (el actual Calatayud en la provincia de Zaragoza, en Aragón). Aunque sus padres probablemente no fueron ricos, obtuvieron para su hijo una excelente educación, algo que Marcial luego lamentaría con ironía, explicando que en la sociedad corrupta de la Roma imperial, una buena educación no conducía a la prosperidad. Atraído por la metrópoli, fue a Roma con unos 25 años de edad en los últimos días del emperador Nerón, vinculándose a sus compatriotas hispanos Quintiliano (el famoso retórico), Séneca y Lucano. Después de los suicidios de estos últimos, acusados de

de participar en la conspiración contra Nerón, Marcial procura vivir de su propio ingenio, publicando sus epigramas, buscando el apoyo de mecenas ricos y solicitando títulos honoríficos (con sueldo) en la administración imperial. Se convirtió en un poeta célebre y siguió en Roma durante 35 años. Fue el mayor cultivador de la forma poética de los epigramas —breves pero jugosas composiciones sobre diversos temas: panegíricos, de ocasión, mitológicos, personales o, lo que es típico en Marcial, satíricos, llenos de un humor vivo y mordaz—. A menudo ofrece graciosos ataques personales contra sus contemporáneos. A pesar de su abundante vulgaridad, es una poesía refinada, de élite, sintomática de la sociedad cosmopolita de la Roma imperial en la que se celebraba la vida del lujo y la sofisticación. Marcial volvió a Hispania en el año 100 y pasó allí sus últimos días.

### EPIGRAMAS

I.xvi

Sunt bona, sunt quaedam mediocria, sunt mala plura  
quae legis hic; aliter non fit, Avite, liber.

Hay cosas buenas, hay algunas mediocres, malas hay más, entre las que lees aquí. De otro modo, Avito, no se hace un libro.

III.lxix

Omnia quod scribis castis epigrammata verbis  
inque tuis nulla est mentula carminibus,  
admiror, laudo; nihil est te sanctius uno:  
at mea luxuria pagina nulla vacat.  
haec igitur nequam iuvenes facilesque puellae,  
haec senior, sed quem torquet amica, legat.  
at tua, Cosconi, venerandaque sanctaque verba  
a pueris debent virginibusque legi.

Puesto que escribes todos tus epigramas con palabras castas y no se encuentra polla alguna en tus poemas, te admiro y alabo; nada hay más virtuoso que tú. Pero ninguna página mía carece de lujuria. Por eso deja que los jóvenes pillos y picaruelas lean estas cosas, o que las lea alguien mayor o uno al que atormenta su querida. Tus palabras, en cambio, castas y merecedoras de respeto, Cosconio, deben ser lectura de niños y doncellas.

III.lxxi

Mentula cum doleat puero, tibi, Naevole, culus,  
non sum divinus, sed scio quid facias.

Ya que al joven le duele la pija y a ti, Névolo, el culo, aunque no soy adivino, sé lo que haces.

III.xciv

Esse negas coctum leporem poscisque flagella;  
mavis, Rufe, cocum scindere quam leporem.

Alegas que la liebre no está completamente cocinada y pides un látigo; antes prefieres, Rufo, tajar a tu cocinero que a la liebre.

V.ix

Languebam: sed tu comitatus protinus ad me  
venisti centum, Symmache, discipulis;  
centum me tetigere manus Aquilone gelatae:  
non habui febrem, Symmache, nunc habeo.

Yo enfermaba, pero tú en seguida viniste a atenderme con un séquito de cien discípulos, Simaco; cien manos congeladas por el viento Aquilón\* me han palpado. Antes no tenía fiebre, Simaco; ahora la tengo.

VI.xv

Dum Phaethontea† formica vagatur in umbra,  
implicuit tenuem sucina gutta feram.  
sic modo quae fuerat vita contempta manente,  
funeribus facta est nunc pretiosa suis.

Mientras una hormiga vagaba por la sombra de un chopo,† una gota de resina envolvió al pequeño animalito. Así, la que se había contemplado con mero desprecio cuando todavía estaba viva, con su penosa muerte se convirtió ya en algo precioso.

VI.xxxi

Uxorem, Charideme, tuam scis ipse sinisque  
a medico futui. Vis sine febre mori.

Sabes tú mismo, Caridemo, que tu médico folla a tu mujer y tú lo permites. Quieres morir por otro medio que una fiebre.‡

VI. xxxvi

Mentula tam magna est, tantus tibi, Papyle, nasus,  
ut possis, quotiens arrigis, olfacere.

Tu polla es tan grande, Pápilo, y tu nariz tan larga, que puedes, cuando se te levanta, olértela.

VI.lx

Laudat, amat, cantat nostros mea Roma libellos,  
meque sinus omnes, me manus omnis habet.  
Ecce rubet quidam, pallet, stupet, oscitat, odit;  
hoc volo: nunc nobis carmina nostra placent.

Esta Roma mía alaba, ama y recita mis librillos y todos me tienen guardado en los pliegos de la toga o sujeto en la mano. Ved como aquél se ruboriza, palidece, se asombra boquiabierto, se desquicia. Esto quiero: ¡ahora sí que mis poemas me agradan!

---

\* Es decir, el gélido viento del norte.

† *Phaethontea*: adjetivo que significa “relativo a Faetón”, hijo mortal del dios del sol, quien se ve obligado a matar al joven cuando éste se lleva el carro del sol sin saber controlar los caballos, amenazando la tierra con la destrucción. Sus hermanas, desconsoladas, tras su muerte se convierten en chopos (altos árboles que suelen crecer en las riberas de los ríos) y sus lágrimas se convierten en gotas de ámbar. En este caso, el adjetivo lógicamente se aplica a la sombra, implicando que es la de un chopo. (El adjetivo podría aplicarse con ironía también a la hormiga misma, lo cual la equipararía con el atrevido hijo del Sol que volaba por los aires en el carro de su padre y que muere por un rayo, algo bien poco parecido a la hormiga que “vaga” por la sombra y muere atrapada en una gota de savia.)

‡ Es decir, por envenenamiento.